



DIRECTOR
JOSE de ELIZGUI

Se publica el 1, 10 y 20 de cada mes.

GERENTE
CARLOS CARAZO

Autointoxicación digestiva y eczema infantiles

Actualmente, la teoría de las autointoxicaciones por perturbación del metabolismo celular o por insuficiencia de emunorios sirve de base patogénica de la mayor parte de las enfermedades no parasitarias e influye poderosamente en el pronóstico de estas últimas. Esta manera de ver está conforme con un sinnúmero de hechos y parece exacta cuando se considera exclusivamente el proceso patológico en sus líneas generales; pero comienza a decaer cuando tratamos de investigar las causas primeras de aquellas perturbaciones, aun de las más groseras y ostensibles al clínico.

Tal sucede con los trastornos digestivos como causa de eczemas infantiles. Es frecuente considerar estos trastornos como causa primera de un gran número de dermatosis padecidas en la infancia, especialmente de las pruriginosas, acomodando el tratamiento a tal concepción patogénica, y por lo cual el pediatra cambia en estos casos el régimen alimenticio del niño, lo regulariza al grado posible en la práctica, da medicación eupéptica y suministra consejos a las madres, todos ellos encaminados a conseguir la más perfecta funcionabilidad gástrica, y no es menos frecuente que, a pesar de todos estos medios, el niño continúe con su dermatosis y hasta se le exacerbe, ocasionando la desesperación del pediatra ante la persistencia de la dermatosis.

Tal vez en estos se ha llevado a una generalización demasiado extensa la doctrina de la intoxicación digestiva como causa de dermatosis, que no por ser cierta y contar con casos indiscutibles puede explicar el gran número de aquéllas que actualmente se quieren incluir entre las producidas por tóxicos digestivos y curar corrigiendo las pretendidas causas.

Claro es, que esa generalización tiene un fundamento muy racional, pues es difícil, dada la simultaneidad en la aparición de los trastornos gástricos con las lesiones de piel, precisar si se trata de una simple coincidencia, si hay dependencia entre unos y otras, o si ambos tienen una etiología común en algún otro trastorno que pasa para nosotros desconocido.

Evidentemente, las perturbaciones gástricas pueden originar manifestaciones cutáneas, especialmente de las llamadas pruriginosas, contra las cuales la regularización de las digestiones será el tratamiento causal. Tal vez, como supone Robin, un gran número de prurigos reconozcan como causa primera fermentaciones gástricas, cuyos productos ácidos serían una de las condiciones de la adulteración de la sangre y de la eosinofilia, y que al ser eliminados por la piel originarían su irritación pruriginosa.

Conforme con esta manera de ver se halla la eficacia de la mayor parte de los medicamentos antipruriginosos, y en ciertos eczemas infantiles el efecto favorable de la regularización digestiva, especialmente en cantidad de alimentos, como Marfan con su sagacidad clínica ha demostrado. Pero

de esto a suponer en la mayoría de los casos de dermatosis infantiles del tipo eczema una primera causa digestiva, hay un abismo, agrandado por el hecho de que aquellos niños que padecen trastornos gástricos apreciables, presentan con relativa poca frecuencia esa dermatosis, y los ataques de ésta, a pesar del trastorno nutritivo que supone una funcionabilidad digestiva insuficiente, conservan la mayoría de las veces un estado de nutrición al parecer perfecto.

Por otra parte, la función vicariante de la piel del niño es mínima, y es raro que sea utilizada por esos sutiles tóxicos digestivos sin perturbar antes de una manera apreciable la fenomenología gástrica. Tal vez Jacquet lleva razón al suponer que todo trastorno visceral o viciación del medio interno podría modificar el influjo nervioso transmitido a la piel por las terminaciones periféricas y originando una alteración del trofismo de aquélla, la haría capaz de reaccionar a causas pequeñas que serían insuficientes para una piel normal. En este caso, la viciación digestiva sería uno de tantos medios de excitar el reflejo trófico de la piel.

Nosotros no queremos entrar en disquisiciones patogénicas, y sí sólo señalar lo observado en la clínica de dermatología infantil del Hospital del Niño Jesús, tampoco conforme, en la mayoría de los casos, con la cómoda explicación patogénica que establece una relación de causa a efecto entre algunos eczemas infantiles y las perturbaciones digestivas.

Con especial cuidado en los centenares de casos de eczemas que vemos todos los años en nuestro servicio hospitalario, he investigado la funcionabilidad digestiva; claro es que resulta sumamente difícil encontrar un niño, especialmente en la época del destete, que no presente o haya presentado algún síntoma de perturbación gástrica, y en esto pudiera decirse que siendo en Madrid el número de niños eczematosos del 10 al 12 por 100 de la totalidad, el de los niños con fenomenología digestiva del orden patológico alcanza la enorme cifra del 60 por 100 o más. Desde este punto de vista, no habría en el niño modalidad patológica alguna que no estuviera ligada con trastornos digestivos.

Por esta circunstancia, separamos convenientemente para nuestros estudios todos aquellos casos que en momento del examen no presentara trastornos digestivos del orden clínico.

Separamos también aquellos otros de niños eczematosos, que por sus claros antecedentes—padres eczematosos, neurópatas, alcohólicos, etc.—nos proporcionaban una etiología bien definida, y lo mismo hicimos con las iniciaciones eczematosas originadas por fermentaciones grasas de las llamadas *costras de leche*, iniciaciones que conducen desde la pitiriasis simple el eczema seco, al impetiginoso, exudativo, costroso, etc., y que cedían fácilmente a la medicación tópica.

Nos quedamos con los eczemas que se iniciaban en la piel sana, francamente vesiculosos al principio, después rezumantes y con todos aquéllos del grupo anterior, que a pesar de la medicación tópica conveniente no curaba el eczema, y por el contrario, se generalizaba a los miembros: tronco, nalgas, etc. En uno y otro caso, las lesiones eran fuer-



El Dr. Ubeda y Correal, Subinspector de Sanidad, Académico de la Real de Medicina, que falleció recientemente en Madrid, produciendo su muerte hondo sentimiento en la clase médico-farmacéutica. en la que contaba con generales simpatías.

temente pruriginosas y realmente respondían a un prurito localizado y al rascado consecutivo.

En todos estos niños pudimos comprobar, o bien transgresiones del régimen alimenticio con estreñimiento o diarrea, o bien pequeñas manifestaciones febriles de intoxicación digestiva.

Nos parecieron casos de los que la mayoría de los autores, especialmente los pediatras, les asignan una etiología autotóxica digestiva, y, si embargo, tenemos que decir que ninguno respondió a la terapéutica causal.

La dietética llevada al grado más exagerado, especialmente en los no lactantes, influyó muy poco en la modificación del eczema.

Curaron, sí, los trastornos digestivos apreciables, pero la medicación exclusivamente gástrica no fué bastante para hacer lo mismo con el eczema. En algunos casos y, en niños hospitalizados, llegamos a la dieta láctea prolongada, con alguna toma de agua alcalina y un laxante de calomelanos cada cinco o seis días, alcanzando, al parecer, una regularización digestiva completamente fisiológica, y, sin embargo, el prurito y las placas de eczema no se modificaban. Con régimen vegetariano exclusivo hemos tratado otros casos de niños mayorcitos, los que adelgazan rápidamente, y aun cuando sus funciones digestivas sean perfectas, queda sin corregir la base eczematosa.

Y es, indudablemente, que las intoxicaciones digestivas, o son fugaces como esas urticarias tan frecuentes en los niños lactantes o crean rápida-